

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Bravo Murillo, 31
Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana
Toda la correspondencia
Director.
Apartado de Correos
núm. 142.

MADRID.—Año IX.—Núm. 427.

Domingo 29 de Diciembre de 1901

Rogamos a nuestros suscriptores se fijen bien en las condiciones de suscripción y advertencias de 4.ª plana porque en lo sucesivo no podremos insertarlas de continuo por el aumento de original que desde el próximo número ha de tener EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Con el adjunto número recibirán nuestros suscriptores el primer pliego del «Compendio de Legislación», tomo III de los confeccionados por esta Redacción.

BALANCE

Es natural que en estas postrimerías del año que acaba hagamos también nuestro balance, siqu'era no sean miles de pesetas las que hayan de figurar en el Debe y en el Haber.

Tratamos únicamente de saber, poniendo a un lado lo próspero y lo adverso en otro, si de la confrontación resulta una cantidad positiva o negativa para el benemérito Instituto; en una palabra, si al cabo del año resultan sus intereses con beneficio o con gravamen, comparando el estado actual con el de primeros de Enero del año presente.

Como este balance no está sujeto al inflexible resultado de las operaciones matemáticas, podemos desde luego asegurar que arroja un superávit de consideración. Si el asunto lo sometiéramos a un plebiscito, seguramente que no obtendríamos ni un solo voto en contra.

Todo el que compare la situación de la Guardia civil en los comienzos del año, y lo que el porvenir le ofrezca, y lo que en la actualidad disfruta y en el horizonte se le presenta, convendrá con nosotros en que hay una diferencia material palpable, y otra aún de mayor entidad por las esperanzas que han despertado los elementos directores, que demuestran con hechos su interés por el Cuerpo que dirigen, y esparcen su autoridad con manifestaciones que no son medidas de terror como las fulminadas en otra maldecida época, por quienes «no supieron dejar en la Guardia civil ningún recuerdo grato de su paso por ellas».

De aquel período funesto que engendró el Real decreto de 3 de Diciembre, y la absurda peregrinación a Madrid de todos los aspirantes a cabos y sargentos, de aquella época en que se solicitaban y obtenían extraordinarias amplitudes en las medidas coercitivas contra jefes y oficiales, a ésta otra en que, lejos de «apretar los tornillos», se trata de suavizar los deberes de cada cual en la medida que permiten las conveniencias del servicio; de lo que todo era negaciones, a lo que se manifiesta en un laudable deseo traducido en interesantes reformas, circulares de importancia y en hechos tan positivos como lo conseguido para plusas atrasadas y el aumento de 400 hombres; y en fin entre el principio del 1901 y los

comienzos del año que va a nacer la Guardia civil tiene que encontrar considerables y muy notorias transiciones.

Cierto que las clases de capitanes y subalternos no han mejorado en su lamentable situación; ciertísimo que se ha cumplido el aniversario del tan funesto Real decreto de 3 de Diciembre, maza de Fraga que pesa sobre toda la clase de tropa en general; exacto que la Benemérita no ha encontrado en la representación nacional el apoyo a que tiene derecho por su brillante historia y por lo que representa en la vida nacional. Pero descontando todos estos males, que ya existían a principios del año, insistimos en que por las razones apuntadas, el «balance» actual arroja un resultado tanto más lisonjero cuanto que nos promete para el de 1902 un éxito mayor.

No se nos tache de optimistas, ¡bastante tiempo hemos cultivado la nota negra!

El porvenir es en verdad un misterio, pero pensando con lógica, hay que esperar que los generales Weyler y Ochando, que han sabido poner tan respetables partidas en nuestro «haber», continuarán la serie, porque han demostrado que quieren hacerlo, y como tantas veces hemos dicho, para realizar beneficiosas reformas en la Guardia civil, la voluntad es el todo.

Noticias y Comentarios

Entre el original que tuvo que quedar fuera de nuestro número anterior por el exceso que arrojó la hoja extraordinaria, figura el proyecto de retiros leído en el Congreso por el general Weyler. Su parte dispositiva que es muy extensa, apenas si afecta a la Guardia civil, porque casi enjugado el excedente en todas las escalas, pocos serían los que estuvieran en las condiciones que preceptúa su articulado.

En resumen, que aunque el proyecto sea ley no movera las parálisis escalas de capitanes y subalternos.

También quedó sin publicar algo de «Información» y «Consultorio».

— Contra el Instituto. —

El Sr. Carramolino, defensor en la célebre causa que acaba de verse en Avila, pertenece a esa clase de abogados que cuando no encuentran argumentos entre sus escasos recursos de imaginación arremeten contra la Guardia civil, como ha hecho dicho señor.

No nos hemos de molestar en increparle. La opinión pública sabe a qué atenerse respecto a la Benemérita, y la plaga de abogados, abogadillos y abogadetes, que han sido son y serán el espanto de las gentes.

— Arrinconados. —

En el Real decreto acerca del matrimonio en el ejército, que el lector puede ver en otro lugar de este número, se hace excepción de la Guardia civil, englobándola con Carabineros, Alabarderos e Inválidos.

El efecto es desastroso. A su oficialidad se le cerró el acceso a la Escuela superior de Guerra, se le priva de ingresar en el proyectado cuerpo de Intervención, y por último, se le excluye de algo que implica moral militar.

Sería curioso saber en qué razones se fundamenta la excepción, porque leyendo la parte dispositiva del citado Real decreto, lo que se deduce es que no queda bien parado el prestigio de la oficialidad de la Guardia civil.

— Préstamos directos. — Véase 4.ª plana.

Nuestro estimado amigo el teniente de la sección de servicios especiales Sr. Gistán, ha tenido la desgracia de perder a un hermano, que todavía se encontraba prisionero de los tagalos.

Reciba nuestro sentido pésame.

Entre la oficialidad de 14.º tercio, ha sido muy sentida la trágica muerte del segundo teniente D. Evaristo Vázquez, que gozaba de grandes simpatías entre sus compañeros.

— Contingente. —

El Diario Oficial correspondiente al 27 del actual, publica la ley fijando el contingente cuya parte dispositiva es como sigue:

Artículo 1.º Se fija en 80.000 hombres la fuerza del ejército permanente durante el año 1902, sin contar en ella los individuos del cuerpo de Inválidos.

Art. 2.º Se autoriza al ministro de la Guerra para aumentar esta fuerza el tiempo que juzgue necesario, siempre que los gastos no excedan de los créditos consignados en el presupuesto, y para conceder licencias temporales en la época y forma que estime conveniente.

— Increíble verdad! — En cuarta plana

— Obra importante. —

El ilustrado comandante del Instituto señor Seisdedos da nueva prueba de su laboriosidad y competencia en asuntos profesionales con la publicación de la excelente obra que verán los lectores anunciada en otro lugar de este número.

A reserva de ocuparnos de ella con la extensión que merece la recomendamos desde luego a nuestros suscriptores.

— Para 1902. —

Nadie debe entrar en el nuevo año sin un buen revólver.

Para adquirirlo ninguna casa casa como la acreditadísima de D. Nicolás Martín, popularrísimo ya en la Guardia civil.

Los pedidos pueden hacerse a esta administración. Se envían catálogos.

— El autor de un robo cometido en la carretera de Peñafiel a Lora del Rio ha caído bajo la justicia, gracias a las gestiones del sargento D. Celestino Rivera.

El coronel retirado Sr. González y González ha sufrido una caída en Sevilla produciéndose heridas de pronóstico reservado.

— Apáuse merecido. —

Leemos: «Hace pocos días, con motivo del homicidio cometido en Beniaján, nuestro celoso, incansable, veterano y amigo comandante de este puesto D. Antonio Hernández ha realizado, cumpliendo estrictamente con su deber, un trabajo digno por todos conceptos del mayor aplauso.

Tan pronto como tuvo conocimiento del hecho, desplegó una actividad tal que, después de auxiliar e interrogar al herido, no ha descansado, con los guardias a sus órdenes ni un sólo momento en busca del que se decía

ser el agresor, hasta el punto de no dormir en tres noches a pesar de la incesante lluvia que ha caído durante esos días; le hemos visto sin reposo, perseguir tan de cerca y de tal suerte al homicida que, encerrado éste en un círculo tan estrecho, le han obligado a presentarse en la cárcel, perseguido, repito, hasta las mismas puertas, por la benemérita.

No esperábase otra cosa del Sr. Hernández; la fama de que venía precedido, por sus campañas de Villena y Cartagena contra la gente de mal vivir, la confirma de nuevo con su inteligencia y laboriosidad.»

EFFECTO DEL DISCURSO

Cómo no podía menos de suceder, el discurso del general Ochando ha producido la más grata impresión entre sus subordinados.

Cartas llenas de elogios así lo atestiguan.

Dos tenientes coroneles, un comandante, siete capitanes y cinco subalternos, envíanos sus impresiones, y aunque por un sentimiento bien explicable nos ruegan que no demos sus nombres a la publicidad, tratándose de elogios a un superior tan elevado, nos autorizan a publicar sus opiniones que con mucho gusto insertaríamos de disponer de más espacio en nuestras columnas. La preferencia a uno de nuestros comunicantes constituiría un desaire para los demás; pero estamos seguros de que todas sus manifestaciones se compendian en la frase de un distinguido capitán:

«Desde que conozco la Guardia civil, ningún director e inspector ha hecho en todo el tiempo de su mando tanto como el general Ochando en tan breve espacio y sin las facultades de sus antecesores.»

La frase es exacta y refleja las opiniones de nuestros comunicantes, que se sienten esperanzados y libres del pesimismo que con nosotros sentían cuantos se ocupaban de los intereses de la Benemérita.

Respecto a la clase de tropa, las muchas cartas que diariamente recogemos contienen las consoladoras impresiones de esos soldados que experimentan toda la confianza y el ánimo que inspira el jefe que se preocupa de lo que a su tropa corresponde en justicia y por sus intereses batallas.

La clase de tropa, tan acostumbrada a los padrastrós, resume su satisfacción en esta frase:

«¡Ya tenemos padre!»

MEMORIAS DE GORON

JEFE DE LA POLICIA DE PARÍS

A través del crimen

Sumario de este interesantísimo y sensacional folletín, que empezaremos a publicar el próximo número

CON GRABADOS

en el texto:

Triple asesinato.—Una *cocotte* elegante y rica.—Los dos asesinos.—Pranzini.—La psicología de un asesino.—El amor de una mujer.—La caza del criminal por el extranjero.—En plena fantasía.—Las queridas de Pranzini.—Francesas, inglesas, americanas.—Las cartas de las queridas de Pranzini.—Las últimas víctimas de Pranzini.—Para lo que sirvió la piel de Pranzini.—Los crímenes de Prado.—Las queridas de Prado: casadas y solteras.—La justicia francesa en Madrid.—Descubrimiento del crimen.—Notable discurso de Prado en la Audiencia de París.—Prado a la guillotina.—Los soldados asesinos.—El crimen del teniente Anastay.—Extraordinaria manera de descubrir al asesino.—Un asesinato descubierto por medio de un ensueño.—Las cuadrillas de asesinos.—Malhechores precoces.—Una mujer capitana.—La maldad humana.—El hombre bestia.—Crímenes repugnantes.—Una mujer hermosa y del gran mundo que intenta envenenar a su marido.—La querida y el amante ante el jefe de policía.—Tragedia que termina en sainete.

Las autoridades civiles y la Guardia civil

III

En la campaña que sin rebozo venimos sosteniendo contra la ingerencia de las autoridades civiles, con detrimento de los prestigios del Cuerpo, resulta de gran relieve la falta de cooperación que por parte de aquellas se presta a la acción de la Benemérita que en vez de defensores encuentra en estos hombres una serie de granos que le dan no poco que rascar, y pase lo vulgar de la frase en gracia a la justicia del concepto.

Hasta ahora tal vez hayan pasado nuestras apreciaciones de periodista por una opinión apasionada, aunque estamos seguros que los conocedores del Instituto convienen con nosotros en cuanto hemos expuesto acerca del cacique, del alcalde, del juez y del gobernador. Pero cualquiera que sea el criterio del lector, estos artículos tienen desde hoy el apoyo de una indiscutible autoridad: la del Inspector general del Instituto.

En el interesante discurso que nuestros suscriptores conocen íntegro, se desprende la afirmación que nosotros hacemos, siempre explícitamente y el digno general Ochando hubo de pre-entarla velada desde su escaño de senador, porque no todos podemos decir las cosas lo mismo, y porque cada tribuna requiere su tono adecuado. Pero del alcance de sus palabras deduce que las autoridades civiles, hablando en tesis general, no están a la altura de su papel, ni se comportan con la Benemérita en la forma que tan respetable Cuerpo merece, y los intereses del país demandan.

Los escandalosos incidentes de Logroño y Santander—de los que el señor ministro de la Gobernación aún no se ha

Al verme entrar en la cárcel, se adelantó hacia mí el director, y estrechándome la mano dijo:

—Querido comisario, pocos momentos después de haber ingresado, vuestro criminal estaba muerto.

Cuando aquella mañana a las ocho se apeó del coche celular que le condujo desde la prevención, estuvo con varios más en la sala de espera, aguardando su turno para ser inscrito en los registros del establecimiento.

Al poco rato abrió el pedazo de pan que llevaba bajo el brazo, sacó la hoja de una navaja de afeitar, y con la mayor rapidez se degolló, sin que pudieran impedirlo los presos que le rodeaban.

Cayó pesadamente al suelo, y el médico que se hallaba visitando los enfermos, llamado precipitadamente, sólo pudo certificar su muerte.

—¿Pero antes de salir de la prevención no le registraron?

—No se les ocurrió, sin duda, examinar el pan.

—No lo extrañe usted... se toman menos precauciones con el que sale de una prisión que con el que ingresa. Lo que me sorprende es cómo ha podido entrar en la prevención con la hoja de una navaja de afeitar. El no la tenía cuando le hice registrar...

—Conviene usted conmigo, querido director, que un preso de la importancia de Voirbo merezca alguna más vigilancia.

—¿Precede usted a la vida del suicida?

—No, vengo a reemplazarla. La señora de Voirbo es acreedora a tanta estimación como horror inspiraba su marido; no quiere compensar. Se limitará a pagar los gastos que se originen.

He traído dos agentes que conocieron a ese hombre; ellos podrán servir de testigos para la certificación de su muerte. Traigo la partida de casamiento con objeto de identificar el cadáver, por más que Voirbo me había dicho que al casarse tomó un nombre supuesto.

Era hombre que debía tener antecedentes judiciales... en fin, ha muerto y nada debe ya a la sociedad.

—¿Está usted al corriente de todo.

De Mazas fui a la prevención: tenía vehementemente deseo de saber en qué ocasión pudo Voirbo proporcionarse la hoja de aquella navaja.

En vano solicité hablar a los jefes de la prevención. Todos estaban ocupados, según me dijeron, y no podían recibirme. Seguramente esto obedecía a un acuerdo.

Me dirigí entonces al conserje, el cual fingió ignorar el suicidio de Voirbo, y nada pude sacar de él en claro. Esta empleado obedecía seguramente a una consigna, y no debía resentirse de su actitud.

Fuíme a ver al juez de instrucción. Le hallé irritado y nervioso, paseando a lo largo de su despacho. El jefe del tercer negociado de la primera sección, encargado especial de la dirección de las prisiones del Sena, acababa

—Todo cuanto llevo dicho—contestó Voirbo,—es cierto. Contestaré a todas sus preguntas; pero ruego a usted suspenda el interrogatorio hasta otro día. Envíeme usted a Mazas y le prometo para el próximo sábado escribir una Memoria sobre mi origen y mi familia. Le haré a usted conocer la naturaleza de mis relaciones con el hacendado Bernard y la criada María Cortón. Me propongo hacer a usted una confesión completa de los cargos que pesan sobre mi conciencia, y entonces juro firmar con mi verdadero nombre todas estas declaraciones.

—Lo cual quiere decir—repuso el juez—que se niega usted a firmar cuanto acaba de exponer y la promesa que me tiene hecha?

—Nunca suscribiré vuestros procesos verbales... en reunión solemne y pública hice juramento de no poner mi nombre en ningún documento judicial.

—¿Solicita usted esa tregua con alguna otra idea que la expuesta?

—Voirbo bajó la cabeza y no contestó.

—Voy a dar orden para que sea usted trasladado a Mazas; pero le prevengo que hasta que cumpla su promesa ha de estar en la más severa incomunicación.

—Pueden ustedes conducirme—añadió el juez dirigiéndose a Ringné y a Champy.

Al salir, se volvió el asesino hacia donde estábamos el juez y yo, y murmuró:

—Adios, señores... hasta el sábado.

Cuando esto dijo, una sonrisa irónica, ca imperceptible, contrajo sus labios.

dado por enterado;—el caso del juez que ordena y conmina y del ingeniero de montes, que se erije en jefe directo de la fuerza del Instituto, son manifestaciones más que suficientes de la falta del deseado consorcio, nunca roto por la Guardia civil, siempre atendida a la estricta observancia de su Reglamento. Si a esto se añade las enseñanzas adquiridas por el inspector general durante su revista y las impresiones recogidas de los jefes de comandancia, compréndese que haya podido formar el juicio que se refleja en su elocuente discurso.

Hizo bien al apelar a la representación del país pidiéndole el auxilio que de los hombres civiles ha menester el Cuerpo por el que tanto se interesa, porque no basta la buena voluntad de generales y ministros, si se les niegan los medios materiales para realizar justísimas e indispensables reformas.

Pero contrayéndonos a la cuestión de orden moral que tratamos en estos artículos, felicitámonos que la Guardia civil cuente con un Inspector general mantenedor de sus prestigios, frente a los que los detentan, e insistimos en que debe procederse a especificar clara y terminantemente las atribuciones de las autoridades civiles, y hacerlo con criterio de que requieran el auxilio de la fuerza siempre que lo necesiten, pero que no ordenen nada.

Contra los oficiales de la escala de reserva

El Sr. López Parra—un senador—ha ideado un medio de enjugar el «déficit» que pesa sobre nuestro presupuesto: rebajar el sueldo a la oficialidad de la escala de reserva de Guardia civil, reduciéndolo a los cuatro quintos del de Infantería.

La enmienda se presentó ya en el Senado y fué aprobada, esperándose que la Comisión mixta parlamentaria anulará el acuerdo, no sancionando una injusticia tan palmaria.

Estos dignos y valerosos oficiales de la reserva, que no han sacado de las penalidades de la guerra más que la insignificante ventaja pecuniaria que resulta del empleo de sargento al de oficial, no merecen que se les haga blanco de una economía que para el Tesoro es casi nula.

De hacerlo se cercenaría su derecho, alquilado al ir a la guerra y reconocido y sancionado por las Cortes.

Si los representantes del país van a deshacer hoy lo que ayer acordaron, entonces tendrán razón los que dicen que lo único positivo que sale del parlamento son los viajes gratis que acaban de concederse a sí mismos nuestros nunca bastantes ponderados padres de la patria.

SOCORROS MUTUOS

ADHESIONES

Señor director del EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida; entusiasmado con el pensamiento iniciado por el guardia Pablo Gómez Callejo, tengo el gusto de dirigirla la presente por si usted la considera digna de que se inserte en su ilustrado periódico.

En efecto, la iniciativa del guardia aludido es digna de elogio por todos conceptos según revela el crecido número de individuos pertenecientes al instituto que se adhieren al pensamiento del mismo.

Entre los medios escogitados para que el guardia al retirarse del servicio no se vea precisado a implorar la caridad pública, como por desgracia sucede repetidas veces y a evitarlo no encuentro nada más justo que reformar el reglamento de socorros mutuos en el sentido de que al cumplir el individuo los cincuenta y un años se le entregue la cantidad que como derrama recibe la viuda, y de esta suerte se evitaría la situación precaria del cabo y el guardia que al retirarse sólo percibe según las siguientes disposiciones: tres reales diarios de retiro, que con el descuento resulta una cantidad tan exigua, que no alcanza para las más perentorias necesidades del hombre y sobre todo si este tiene un crecido número de familia como sucede generalmente.

Al primer golpe de vista parece muy humanitaria que dicha derrama se entregue a la esposa del guardia cuando este deja de existir; pero en la práctica desgraciadamente sucede que este dinero no se aplica al objeto que ha sido destinado.

La mujer por regla general es débil y al quedar viuda y encontrarse con un puñado de pesetas, se ve perseguida por hombres que fingiendo un amor que no sienten, sólo buscan el vil metal y aquellas infelices generalmente sucumben en las garras del milano pagando después muy cara su candidez.

Esto no quiere decir que suceda en todos los casos, pues habrá muchas viudas que sabrán dar el destino debido a la última cantidad que reciben de su querido compañero y que representa todas las penalidades que ha sufrido durante su vida; pero hay por desgracia también muchas excepciones y para evitarlas nada mejor que implantar las reformas del guardia Callejo, cuyo apellido será en lo sucesivo nombrado con aprecio por todos los que se acojan al benévolo pensamiento; así pues, señor director, a usted corresponde ahora interponer su reconocido celo en asunto de tan vital interés a fin de que nuestro dignísimo inspector general D. Federico Ochando y Chumillas, tome en consideración si así lo estima oportuno la reforma del referido Reglamento en el sentido de que deje hecho mérito, y con gracias anticipadas se repite de usted afectísimo sargento y s. s. q. b. s. m.—Ricardo Corbacho Gutiérrez.

Ordenes 22 de Diciembre de 1901.

Individuos que se adhieren: cabo Andrés Ares, guardias José Fraga Pacín, Maximino Suárez y Silvestre García.

El matrimonio en el ejército

Hoy ha publicado la Gaceta el siguiente importante decreto:

Artículo 1.º Los generales, jefes y oficiales del ejército activo y de reserva y sus asimilados, no podrán contraer matrimonio sin obtener antes real licencia.

Art. 2.º Al obtenerla acompañarán a la instancia certificado del acta de inscripción en el Registro civil del nacimiento del contrayente.

Las instancias serán informadas por el jefe del cuerpo, establecimiento u oficinas, o por

el gobernador militar de la provincia, según la situación de los recurrentes.

Las cursarán las autoridades militares de que aquéllos dependan, exponiendo su parecer al ministro de la Guerra.

Ambos informes se basarán en investigación reservada al objeto de apreciar la moralidad de la futura esposa y de su familia, posición social de ésta y conveniencia o inconveniencia del proyectado enlace.

Las solicitudes serán resueltas por real orden, que caducará a los seis meses, comunicándose reservadamente a los interesados las que fueran negativas.

Art. 3.º No se concederá licencia para casarse a los jefes, capitanes y sus asimilados antes de los veinticinco años de edad.

A los oficiales subalternos podrá concederseles también de veinticinco años en adelante si acreditan poseer una renta que, unida a su sueldo, complete el de capitán, siendo imputados para estos efectos las pensiones de cruces.

En otro caso necesitarán tener treinta años de edad y doce de efectivos servicios.

Se exceptúan de estos requisitos los oficiales subalternos pertenecientes a las escalas de reserva de todas las armas, cuerpos o institutos, los cuerpos de alabarderos, inválidos, guardia civil y carabineros, y los cuerpos y empleos políticos militares.

No se concederá licencia de casamiento a los alumnos de las academias militares ni se admitirá a examen para ingresar por oposición en las Academias y cuerpos del ejército a aspirantes casados o viudos con hijos.

Art. 4.º La renta a que se refiere el artículo anterior se acreditará con bienes inmuebles o valores del Estado de la propiedad del solicitante, o aportados al matrimonio por el contrayente.

En los informes que se mencionan en el artículo 2.º, se harán cargo de este particular los jefes y autoridades militares que suscriban aquéllos.

Si la renta consistiese en bienes inmuebles deberá asegurarse con hipotecas sobre los mismos; y si en valores del Estado, se depositarán en el establecimiento público destinado al efecto.

La hipoteca habrá de constituirse en escritura pública en favor del contrayente que no aporte los bienes, inscribiéndose en el registro de la propiedad donde éstos radiquen. El depósito de valores se constituirá con la propia condición. Ni la hipoteca ni el depósito de valores podrán cancelarse sin que se acredite que el interesado causó baja en el ejército por cualquier concepto o ascendió a capitán.

En estos casos los bienes quedarán libres y a disposición de su dueño.

La validez del capital para asegurar la renta será declarada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, siendo competente el mismo para autorizar los cambios de garantías y las deliberaciones que antes se indician.

Art. 5.º Los que sin cumplir las condiciones expresadas contraerán matrimonio, serán castigados.

Art. 6.º Los matrimonios contralidos en artículo mortis, conforme a los preceptos del Código civil, no exigen previa real licencia, mas si el cumplimiento de las condiciones que determinan los arts. 2.º y 3.º del presente decreto.

En el caso de supervivencia del cónyuge, considerado in extremis, o de muerte de la mujer, dejando hijos varones de menor edad o hembras solteras, deberán por el oficial acreditarse aquellas condiciones en un plazo que no exceda de seis meses, a contar desde el día de la celebración del matrimonio.

Pasado dicho plazo sin llenar los requisitos exigidos, el oficial quedará sujeto a la penalidad que prescribe el art. 5.º

Art. 7.º Se concede un plazo de dos meses para la aplicación inmediata de este decreto, y de cuatro cuando a las peticiones de licencia tengan que acompañarse documentos expedidos en el extranjero.

Art. 8.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan al cumplimiento de este

decreto, del cual se dará cuenta a las Cortes, quedando encargado de su ejecución el ministro de la Guerra.

Dado en Madrid, etc.»

Captura sensacional

El bandido «Marullo».

Terror de la montaña santanderina y valle de Pas, el bandido Marullo, hazaña de la estofa de los que la Guardia civil ha destruido, hubiera vivido muchos años campando por sus respetos a no haber sido por la intervención de la benemérita.

La fuerza de Santander seguía la pista y su digno jefe procuraba toda clase de medios para su captura.

El bandido en cuestión llamase Andrés Cobo Barquín (a) Marullo, y desde que en el año 98 dió muerte a un convecino suyo, andaba errante para sustraerse a la acción de la justicia. Es hombre fornido, y unas veces por terror, y también por simpatías, ha logrado hasta ahora esquivar la persecución de la Guardia civil, gracias a los muchos que le han favorecido.

El jefe de la comandancia de Santander Sr. Lomo y García, tuvo noticias de que el Cándido se dirigía a Bilbao, y telegrafió la noticia para que la fuerza de Vizcaya pudiera proceder a la captura.

Pero al mismo tiempo el comandante del puesto de Entrambasaguas recibía la confidencia de que el Marullo encontraba hacia tres días oculto en una cabaña. Inmediatamente se dirigieron a ella el cabo García Zubano y fuerza a sus órdenes, y haciendo salir al dueño de ella, le hicieron confesar que allí se encontraba el Cándido que, al verse descubierto, gritó diciendo:

—Sí, aquí está el Marullo.

Le intimaron que se rindiera, pero el Cándido se negó en tono que demostraba su resolución de resistencia. No obstante las exhortaciones de la Guardia civil, deseosa de evitar la efusión de sangre, el bandido no quería entregarse sin una garantía, y aunque el primer teniente D. Antonio Balbas, que llegó en aquel instante, le aseguró que ningún daño le harían, el bandido exigió la presencia del cura de Navajeda.

Se envió a buscarle, pero antes de este señor llegara, el Marullo apareció en la puerta con los brazos cruzados diciendo:

—¡Me entregó!

Inmediatamente el cabo García Zubano le puso las esposas, y registrada la cabaña, se encontró un trabuco naranjero, una escopeta y una canana con 20 cartuchos.

Conducido primeramente a Entrambasaguas, hoy se encuentra a buen recaudo en la cárcel de Santander.

El Marullo, que es joven y arrogante, tenía su aureola de leyenda entre la gente ignorante, admiradora de las hazañas a que ha puesto feliz término la Guardia civil con aplauso de la opinión.

Suponemos que el general Ochando hará que sean premiados como merecen todos cuantos han intervenido en este importantísimo servicio.

Lo que va de ayer a hoy

Es tanta la diferencia que existe entre los tiempos antiguos y los modernos, que es imposible encontrar aquel tiempo delicioso por el que sin riesgo alguno caminaba un viajero solo y sin tedio que le dominara, como el hijo de la noche domina al hombre por la rendición de las faenas agrícolas, arte o industria a que se dedica habitualmente, vertiendo torrentes de gotas de agua que surgen de la madre que engendra el sustento de la vida; vida arrastrada en el presente para los infelices que salen de sus casas sin poder alimentar las viejas de la máquina que les impela a ese movimiento continuo, y así difícilmente puede adquirir una marcha plausible, y en muy frecuentes casos agitada, a pe-

sar de la holgura de los cojinetes que se encuentran interceptados por la imperfección de los combustibles que necesitan una locomotora para su regularidad y perfección.

Por el camino más escabroso de la vida, y venciendo toda clase de peligros y fatigas, ha tiempo que diariamente vemos atravesar unos cuantos miles de hombres, defensores éstos de sus semejantes, resultando ser el timón de la madre patria, el sostén del Estado, conservadores del orden y de la propiedad, gloria de los ejércitos nacionales, y en una palabra, espejo en que se mira una nación entera, porque es el modelo de honradez y de moralidad; y a pesar de todos estos beneficios generales, no hay un pensamiento que recuerde los propósitos del cabeza de estos esclavos del deber que derraman su abnegación por todo el orbe.

Este pensamiento digno se ha granjeado las palmas colectivas de toda su gran familia y se ha hecho acreedor a toda clase de homenaje y encomios, por ser o demostrar ser un gran padre de sus hijos, y estos como buenos y honrados por todo el mundo cantan sus alabanzas erigiéndole una perpetuidad que simbolice dentro de los corazones el celo de un padre para con sus hijos, símbolo del efecto de un cariño fraternal concedido únicamente por la sana fe e inspirado solo en el grande estímulo que domina a su corazón, porque es el símbolo de ese núcleo de familias a cuya cabeza se encuentra haciendo todo el bien que necesitan sus hijos que le rean den un pedazo de pan, por que nadie mejor que el padre sabe las necesidades de su casa, como ocurre a un Cuerpo tan digno y honroso como el de la Guardia civil, pero después de oír los propósitos de un padre cariñoso como nuestro dignísimo director general Ochando y resplandecer ya rayos de gloria con el aumento del haber de un real diario, una densa niebla se antepuso a esa luz que esplendece en todos los corazones; esa niebla fué degenerándose en una tormenta borrasca, debido a los fuertes aquilones que la arrastraban en distintas direcciones por el espacio del Congreso, cuyo viento huracanado acaso necesite mas de este Cuerpo benemérito y hoy sus partículas forman una tormenta para que todo ese núcleo de infelices queden anegados en grandes rios cuyas aguas abandonan su cauce por las fuertes avenidas ministeriales.

Es necesario que estas aguas sulfurosas se reconcentren en un estanque en el que dentro de poco tiempo pueda sacarse algún provecho beneficioso para la clase de tropa de la Guardia civil que tan necesitada se encuentra de ese beneficio.

MARIANO IGLESIAS HIDALGO.

INFORMACION

RESOLUCIONES

Indemnizaciones.—Se conceden al segundo teniente de la comandancia de Teruel D. Manuel López Casado, y guardia Manuel García y García, por la comisión de juez instructor y secretario de una causa, respectivamente, que de-empañaron.

Asimismo se concede por la de vocales de Tribunales de Exámenes a los señores coroneles D. Manuel Jimeno Usatorro, D. Antonio Belancour Ochoa, y comandante D. Dionisio Muñoz Zarateiro; y por la de jueces instructores y secretarios de causas respectivamente a los señores D. Manuel López Casado, don José Borrue Núñez, D. José Fernández Gil, D. Francisco Vin Maza; cabo Julián Serrano Sou, y guardias Manuel García y García, Enrique Herre o San y Manuel Salas Barretón.

Se concede igualmente indemnización por las comisiones de juez instructor y secretario de una causa que desempeñaron al teniente coronel de la comandancia de Gerona don Francisco Villalobos Ramírez, y segundo teniente D. Pio Navarro López; y por los mismos conceptos al segundo teniente D. Lucio Villegas Gómez, y guardia José Fernández Bosch.

Retiros.—Se concede el provisional por haber cumplido la edad reglamentaria a los primeros tenientes de la comandancia de Murcia D. Nicolás Sáez Magaña, y de la de Alava don Demetrio Rodríguez Castro.

CAPITULO XIX

Suicidio de Voirbo.—Su entierro.—Su familia

El jueves 4 de marzo, a las once de la mañana, hallándome trabajando en mi despacho, me avisó Champy que una señora vestida de negro y cubierta con un velo solicitaba hablarme, pero que rehusaba dar su nombre.

Di orden para que fuese introducida.

Un instante después vi entrar a la señora de Voirbo. La acerqué una butaca, en la que se dejó caer automáticamente, y se alzó el velo. Había envejecido veinte años en aquellos días. Pálida, ojerosa, con las facciones descaídas, la frente cubierta de arrugas, los cabellos casi blancos, parecía tener más de cuarenta y cinco años, cuando sólo contaba veinticinco.

—Aunque conocí a Vd. en mi casa cumpliendo un terrible deber—me dijo,—se compadeció Vd. tanto de mi infortunio, que no he vacilado en venir a solicitar de Vd. un favor.

—Estoy a sus órdenes, señora, habló Vd.; ¿de qué se trata?

—No tengo ánimo ni fuerzas para llevar a cabo las formalidades necesarias para la inhumación de mi... de Voirbo.

—¿La inhumación? Pues qué, ¿ha muerto?

—¿La ignoraba Vd.?

—¡Completamente! Hubiera podido ignorar

Exacta a la cita. la Sra. Voirbo volvió a las siete en punto.

La puse al corriente de las formalidades cumplidas, y la pregunté si quería seguir en un coche el féretro.

—No—me contestó.—Iré a esa misma hora a mi antigua parroquia de Saint-Germain-des-Prés, donde imploraré la misericordia divina. En seguida iré a contarle todo a la superiora del convento en que he sido educada, y solicitaré me conceda asilo para el resto de mi vida... renunciando, en obsequio de los pobres, lo poco que resta de mis intereses.

—¿Entonces está Vd. decidida a consagrarse a Dios?

—A Dios y a todos los que sufran.

Aunque yo aprobaba tal resolución, me creí obligado a procurar con mis frases algún consuelo a este corazón herido, y la dije:

—Cuando pasen algunos meses de recogimiento, podría Vd. volver al mundo; es Vd. joven, y fácilmente encontrar...

—Mi vida está destruida...—me contestó interrumpiéndome con un gesto;—para el mundo siempre sería la viuda de Voirbo el asesino... No tengo otro recurso que el convento; una vida desconocida y olvidada; una muerte anónima, con la consoladora esperanza de ir pronto a reunirme en el cielo con mi madre.

de pener en su conocimiento la muerte de Voirbo.

Después de las primeras explicaciones, me preguntó el Sr. Doust D'Arcq mi opinión acerca de aquel suicidio.

—Lo que opino—le contesté—no puedo decirlo a usted... pero conste que mis presentimientos se han realizado.

Cuando el 27 de Enero último me confió usted la sumaria, ya le dije que esperaba descubrir al asesino, y recordará usted que añadí, que el proceso tendría un desenlace imprevisto antes que recayera sentencia.

Nunca creí ser tan buen profeta.

—Pero, en fin—repuso el juez,—¿cómo pudo ese hombre proveerse de una navaja?

—La que llevaba escondida en el sombrero, cuando le prendí, está bajo sello depositada en la escribanía correccional, a vuestra disposición. Sus ropas, después de la captura, fueron esmerulosamente registradas... ni en su despacho de usted, ni en su antiguo domicilio, que son los únicos sitios a que yo le he conducido, ha podido procurarse ese arma. Hechas estas salvedades, dejo campo libre a todas las hipótesis.

—Pediré explicaciones al Prefecto de policía. Es preciso ver claro en este incidente: de lo contrario no había seguridad alguna para la justicia.

Ringué y Champy volvieron a las cinco. La declaración del fallecimiento fué hecha en la alcaldía del XII distrito, habiéndose fijado el sepelio para el día siguiente a las ocho.

lo muchos días, si Vd. no me lo participa. Pero, ¿cuándo y cómo ha fallecido?

—Yo no lo sé; acabo de recibir [este escrito]—dijo, entregándome un pliego.

Tomé el oficio que la señora de Voirbo me facilitaba y leí:

«Jueves 4 de Marzo de 1899.

—El director de la cárcel de Mazas suplica a la señora de Voirbo, calle Lamartine, 26, que se presente a reconocer el cuerpo de su marido, Pedro Voirbo, fallecido en esta prisión, para que con urgencia adopte las disposiciones convenientes a su entierro, sin lo cual se procederá a ello por la vía administrativa.

«El director,

«(Ilegible).»

Quedé estupefacto. Muerte tan repentina despertaba mi curiosidad.

—Haré en vuestro obsequio todo lo que sea necesario—dijo a la señora de Voirbo;—pero necesito la partida de su casamiento, que ya en otra ocasión le rogué me enviase.

—Aquí la traigo.

—Se levantará acta del fallecimiento y los agentes Ringué y Champy podrán servir de testigos. Excusado será preguntar a usted la clase de entierro...

—Voirbo era librepensador; que se le entierre civilmente. Dios le juzgará.

En cuanto se marchó la joven, tomé un coche, acompañado de Ringué y Champy, para que nos condujese a Mazas.

NOTA. A las garniciones de Zambanga y Joló se les abona el doble tiempo durante los días que sostuvieron ataque con los insurrectos hasta su evacuación.

Relacion que se cita en la instruccion primera.

que procedan, entendiéndose que los individuos de tropa que como consecuencia de estos abonos deban ingresar en la reserva, pasaran a las unidades de esta situación debidamente ajustados por los Cuerpos activos o comisiones liquidadoras de los de su procedencia, en donde se hallará su documentación.

— 9 —

- 8 -

to Mauser se fija en la Real orden siguiente de 25 de Febrero de 1899 (C. L. núm. 42.)

1.º Se fija en cinco años la duración del juego de accesorios para armamento Mauser, transcurridos los cuales tendrán derecho los Cuerpos para reemplazarlos por otros de nueva construcción, debiendo hacer entrega de los que tengan á cargo.

Bolsa de lona, 1 peseta.—Limpiador de la recámara, 50 céntimos.—Idem del ánima, 60 idem.—Destornillador, 80 idem.—Engrasador, 60 idem.—Baqueta, 1,80 pesetas.—Cajón de empaque, 50 céntimos.—Total del juego de accesorios completo: 5,80 pesetas.

Sección de Artillería.—ÉXCMO. SR.: El especial servicio á que están dedicadas las fuerzas de la guardia civil, aconseja que, con el fin de que pueda estar perfectamente cuidado el armamento Mauser, modelo español, que tienen á su cargo, se las dote de mayor número de juegos de accesorios que el que hoy día tienen asignado reglamentariamente; por tanto, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

2.º Estos juegos de accesorios se entregarán á la guardia civil por la fábrica de armas de Oviedo, ó por los parques de artillería de la localidad en que resida la comandancia de dicho instituto.

4.º Las cantidades que ingresen en Hacienda por este concepto, serán aplicadas al capítulo segundo adicional al presupuesto vigente, y oportunamente se las dará la aplicación que se considere más conveniente para el bien del servicio.

... para los interesados, quedando autorizados los jefes de estos para

Realces ordenes de l.º de Abril de 1895 y 16 de Noviembre de 1896 (C. l. n.ºs. 92 y 316), y en el art. 223 del Reglamento para la ejecución de la ley de reclutamiento y reemplazamiento del Ejército, disposición que serán aplicables a los demás casos dentro del objeto para que fueron dictados.

12. No se hará abono de tiempo de servicio fundándose en hechos de armas en que conste no haber cumplido el interesado deber.

11. II. Los comandos no son unidades de tropa y no se aplicaban a ellos los consideramos como rebaja de servicio en la primera reserva o reserva activa, y extinguido el tiempo de éste se aplicará el resto a la segunda reserva.

bien en clase de tropa, se les haran todos los abonos por entero o mitad, correspondientes á ambas situaciones, para los efectos de retiro y cruces de Sap Hermenegildo.

10. A los oficiales que hayan servido durante la campaña tam-

los comprendidos en los artículos 4.º y 5.º del Real decreto citado, o que las comisiones hayan tenido por objeto algún asunto deter-

9.º El invertido en licencias, comisiones, etc., que hayan tenido tiempo de su cautiverio.

servían, ya fuese en operaciones o en guardia.

también las acciones a que su Cuerpo haya concurrido durante dicho tiempo, como si hubiese continuado en el puesto o destino que

8.º A los prisioneros se les contará, para los efectos de estos abonos, el tiempo que hayan permanecido en dicha situación, y

glada como término de la campaña respectiva, para los que estuvieran entonces en la Península, y la del embarco para los regre-

En consecuencia, el presente artículo tiene como finalidad analizar la evolución de la legislación en materia de responsabilidad de los sujetos de derecho, así como la influencia de la doctrina y la jurisprudencia en la configuración de la responsabilidad de los sujetos de derecho.

7.º Para los enfermos terminales el abono en la fecha del embarco, y para los heridos y contusos graves en acción de guerra, el

la por el tiempo invertido en las navegaciones de ida y vuelta entre la Pantisula y los distritos de Ultramar, como tampoco por los traslados de unos á otros ejércitos.

6.º Por regla general no corresponde abono ninguno de campaña por el tiempo invertido en las navegaciones desde y hacia ella entre este abono hasta el día en que embarcaron para la Península.

operaciones, durante los días en que la plaza fue atacada o estuvo bloqueada.

5.º Las guardaciones que se hayan encontrado en este caso, tienen derecho al abono del tiempo doble, como si hubiesen estado en operaciones, durante los días en que la plaza fue afectada o estuvo

— 4 —

Biblioteca de El Heraldo de la Guardia civil

PARA LA

GUARDIA CIVIL

Ó REPERTORIO DE LEYES, REALES ÓRDENES, CIRCULARES

INTERESA Á LAS CLASES DEL CUERPO PARA

EL MEJOR DESEMPEÑO DE SUS DEBERES

por la Redacción del periódico

TOMO III

Comprende los años :899 y 1900.

MADRID

Imprenta de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

1901

Ayuntamiento de Madrid La duración y precio del juego de accesorios para el armamen-

Reemplazo.—Se ha dispuesto el pase á situación de reemplazo, á petición propia, del primer teniente de la comandancia de Valladolid D. Jaime Planas y Payeras.

Orden de San Hermenegildo.—Se concede placa de San Hermenegildo al teniente coronel D. Luis López Mijangas y comandante don Dionisio Muñoz y Zapatero, y la cruz sencilla de la misma Orden al primer teniente D. Gerardo de la Puente y Puente y segundo don Mariano Cañardo Masaner.

Nuevos oficiales.—Han sido promovidos al empleo de segundo teniente los alumnos del Colegio de Jefe que á continuación se expresan:

Sargento del regimiento Infantería de Granada núm. 34 D. Francisco López Zapata.

Cabo de la comandancia de la Guardia civil de Sevilla D. Jesús Ranzanz García.

Auxiliar tercero de Administración militar (Ordenación de pagos de Guerra) D. Manuel Risco Grassá.

Sargento del regimiento Infantería de América núm. 14 D. Arturo Blanco Horrolo.

Sargento del batallón de Telégrafos D. José Tomás Romeu.

Sargento del regimiento Infantería de Soria núm. 9 D. Juan Moreno Molina.

Sargento del regimiento Infantería de Albuera núm. 26 D. Juan Galán Prolongo.

Sargento del regimiento Infantería de Murcia núm. 37 D. Antonio Gasteira Fernández.

Sargento del regimiento Lanceros de Pinaro, 5.º de Caballería D. Francisco Barroco Planas.

Sargento del regimiento Infantería de Mallorca núm. 13 D. Antonio Escobar Huertas.

Sargento del regimiento Infantería de Soria núm. 9 D. José García Fernández.

Sargento de regimiento Infantería de Lucania núm. 28 D. José Rogá Juan.

Sargento del regimiento Cazadores de Sesma, 22 de Caballería D. Casto Escolano D'Aigueville.

Cabo de la comandancia de la Guardia civil del Sur D. Dionisio Rollán Vaquero.

Sargento del regimiento Infantería de León núm. 38 D. Luis Agustín Martínez.

Sargento del regimiento Infantería de Almansa núm. 18 D. Juan Abella Masrat.

Sargento del regimiento Infantería de Alava núm. 56 D. Julián Espinazo Gardón.

Sargento del regimiento Infantería de Bailén núm. 24 D. Isidro Arce Casado.

Sargento del batallón de Telégrafos D. Federico Sancho Casado.

Sargento del regimiento Infantería de la Constitución núm. 29 D. Alfredo Serrano García Ibáñez.

Sargento del regimiento Infantería de Almansa núm. 18 D. Enrique Buscató Ventura.

Destinos.—Accediendo á los deseos del interesado se ha dispuesto que el capitán don Joaquín Millán y Simón, en situación de reemplazo, sea colocado en activo cuando por turno le correspondiera. Al primer teniente D. Francisco Camarero Montoria, de reemplazo por enfermo, se le concede entrar en turno para colocación en activo cuando por turno le correspondiera.

—Por consecuencia de los nuevos oficiales recién salidos del Colegio de Jefe, se ha formulado la combinación de destinos que á continuación se inserta:

PRIMER TENIENTE

D. Vicente Sánchez García, de la novena compañía de la comandancia de Castellón, á la sexta de la de Cuenca.

SEGUNDOS TENIENTES

D. Casto Escolano D'Aigueville, ascendido, del Colegio para oficiales, á la sexta compañía de la comandancia de Murcia.

D. José Rogá Juan, ascendido, del Colegio para oficiales, á la novena compañía de la comandancia de Soria.

D. Manuel Rodríguez Jiménez, de la sexta compañía de la comandancia de Murcia, á la segunda de la de Oviedo.

D. Francisco López Zapata, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Córdoba, excedente en comisión.

D. Jesús Ranzanz García, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Sevilla, excedente en comisión.

D. Manuel Risco Grassá, ascendido, del Colegio para oficiales, al 14.º tercio, excedente en comisión.

D. Arturo Blanco Horrolo, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Cádiz, excedente en comisión.

D. José Tomás Romeu, ascendido, del Colegio para oficiales, al 14.º tercio, excedente en comisión.

D. Juan Moreno Molina, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Málaga, excedente en comisión.

D. Juan Galán Prolongo, ascendido, del Colegio para oficiales, al 14.º tercio, excedente en comisión.

D. Antonio Gasteira Fernández, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Albuera, excedente en comisión.

D. Francisco Carrocas Planas, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Cáceres, excedente en comisión.

D. Antonio Escobar Huertas, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Valencia, excedente en comisión.

D. José García Fernández, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Huelva, excedente en comisión.

D. Luis Agustín Martínez, ascendido, del Colegio para oficiales, al 14.º tercio, excedente en comisión.

D. Dionisio Rollán Vaquero, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Ciudad Real, excedente en comisión.

D. Juan Abella Masrat, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Barroco, excedente en comisión.

D. Julián Espinazo Gardón, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Granada, excedente en comisión.

D. Isidro Arce Casado, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de León, excedente en comisión.

D. Federico Sancho Casado, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Madrid, excedente en comisión.

D. Alfredo Serrano García Ibáñez, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Jaén, excedente en comisión.

D. Enrique Buscató Ventura, ascendido, del Colegio para oficiales, á la comandancia de Cádiz, excedente en comisión.

D. Idefonso Blanco Horrolo, de la décima compañía de la comandancia de Segovia, al 14.º tercio, excedente en comisión.

D. Tomás Oteiza Ayerbe, de la quinta compañía de la comandancia de Barcelona, al 14.º tercio, excedente en comisión.

Retiros de clases é individuos de tropa en el presente mes.

Sargentos: Nemesio del Hierro Arroyo, para Zaragoza; Francisco Sánchez Pá, para Benifayó (Valencia); Manuel Cascales Gómez, para Gandia (Valencia); Florentino Durán Macarro, para Valencia del Ventoso (Badajoz); Ramón Martínez Muñera, para Valencia; Paulo Carretero García, para Ovelina (Albacete).

Cabos: Sebastián Peña Martínez, para Linares (Jaén); José García Quesada, para Barcelona.

Guardias primeros: Joaquín Varela Orquiza, para Coruña; Bibiano Martínez Mato, para Cuenca; Eusebio Oset Jiménez, para Pamplona (Navarra); Melquiades González

Pérez, para Pozo de la Sal (Burgos); D. Juan Navarro Sánchez, para Plasencia (Cáceres); D. Antonio Aparicio Rodero, para Puebla de Guzmán (Huelva); Andrés Sanferrá, para Ager (Lérida); Nicasio del Barrio Arabuetes, para Aguilafuente (Sagor); Manuel Marcos González, para Camporrobles (Valencia); Mariano López Gays, para Madrid; Andrés Molina García, para Ciudad Real; Francisco Cabrera Cerezo, para Cometa (Málaga); Alonso Berlanga González, para Cartama (Málaga); Martín Blázquez Fernández, para Navamoral de la Mata (Cáceres).

Guardias segundos: Pascual Barrabés Pérez, para Barcelona; Dámaso Morino Herretero, para Llanera (Logroño); Francisco Moral Ayala, para Santo Domingo (Logroño); Francisco Ramírez Álvarez, para Ciudad Real; Hilario Fernández Yáñez, para Palencia; Santiago Parejo Fernández, para Alcalá de Chisbri (Castellón); Feliciano Moncía Gómez, para Palencia; Pedro González Nieto, para Palencia.

Corneta: Juan Martín Dueñas, para Cádiz.

Trasladados de guardias en el presente mes.—Infantería: Elías Gil Luengo, de Alavá á Madrid; Domingo Martínez Anguiano, de Sevilla á Alavá; Catalán Pendolero Corral, de Barcelona á Guadalajara; Nicasio Navarro Jiménez, de Avila á Guadalajara; D. Eduardo Villar Gil, de Castellón á Barcelona; Mariano Losada Campo, de Oviedo á Avila; José Sós Fasins, de Castellón; Gregorio Alonso Aliste, de Tarragona á Oviedo; Francisco Rabasa Santapau, de Valencia á Castellón; Juan Martín Barceló, de Castellón á Tarragona; Timoteo Morales Jordán, de Teruel á Valencia; Cruz Pinedo Ortiz, de Girona á Toledo; José Cotel Rodríguez, de Coruña á Girona; Andrés Vázquez Andrade, de Barcelona á Coruña; Vicente Guerrero Conejo, de Badajoz á Toledo.

Reyes Meraiz Segovia, de Guadalajara á Cuenca; Tomás García Martínez, de Zaragoza á Cuenca; José Romo Zaballa, de Madrid á Cuenca; Serafín Ibarra Sáez, de Lérida á Cuenca; Antonio Poyato Pérez, de Jaén á Córdoba; Enrique Herrera Castillejos, de Huesca á Córdoba; Juan Ruiz Martín, de Jaén á Córdoba; Juan Osuna Ortiz, de Jaén á Córdoba; José Ríos López, de Sevilla á Córdoba; Francisco Gómez León, de Oviedo á Córdoba; José Vallejo Peralta, de Granada á Córdoba; Eduardo Requena Noguera, de Córdoba á Jaén; Peseñez Serrano, de Palencia á Oviedo; José Díaz Martín, de Sevilla á Granada; Santiago Gutiérrez á Alonso, de Santander á Palencia; José Donate Campo, de Tarragona á Valencia; Miguel Ramos Soler, de Sur á Valencia; Manuel Alegre García, de Teruel á Valencia; Alejo Higuera López, de Zaragoza á Valencia; Quiterio Domínguez Ariza, de Tarragona á Valencia; D. Pedro Canal Parres de Norte á Valencia.

José Marchante Avellán, de Albacete á Tarragona; Laureano Sánchez Cornejo, de Cuenca á Sur; Modesto García Muñoz, de Canarias á Norte; José Conjero Sáez, de Girona á Albacete; Pedro Canicero Martínez, de Albacete á Cuenca; Emilio Domínguez González, de Barcelona á Pontevedra; Manuel Gutiérrez Sevilla, de Barcelona á Pontevedra; Germán Yáñez Vilarcha, de Girona á Pontevedra; José Vázquez Inocencio, de Oviedo á Lugo; Domingo Cazar Álvarez, de Coruña á Lugo; Juan López Pérez, de Barcelona á Coruña; Valentín Turó Más, de Guipúzcoa á Coruña; Casiano Ervella Hernández, de Málaga á Orense; Tomás Villar Rodríguez, de Oviedo á Orense; José Gómez Jiménez, de Córdoba á Málaga; Pedro Pascual Tovar, de Sevilla á Granada; José Sánchez López, de Sevilla á Granada; Antonio Ballesteros Vaquero, de León á Zamora; Benito Mostaza Vaquero, de León á Zamora; Manuel Martínez González, de Sevilla á León; Pedro Gago Conde, de Oviedo á León; Francisco Vicente Cádiz, de Avila á Salamanca; Miguel Cuesta Blázquez, de Cádiz á Salamanca; Pío Ramos Izquierdo, de Guadalajara á Avila; Manuel Pizán Rizo, de Madrid á Cádiz; Alfredo García Vivero, de Valencia á Avila; Indalecio Borregón Ortega, de Norte á Avila; Domingo Pérez Pons, de Jaén á Valencia; Melchor Pozos García, de Pontevedra á León; Francisco Lorenzo Centeno, de Guipúzcoa á León; José Mosquera Rodríguez, de Coruña á Pontevedra; José López Valino, de Pontevedra á Coruña; Juan Prada López, de Palencia á Pontevedra; Félix Prada Melero, de Sur á Palencia; Francisco García Martín, de Sevilla á Palencia.

Manuel Corral Cacharrón, de Lugo á Sur; Manuel Tomás Corrás, de Barcelona á Lugo; Juan Pozo López, de Huelva á Badajoz; Juan Ramírez Sánchez, de Sur á Badajoz; Narciso Ramírez Fernández, de Girona á Badajoz; José Carrasco Moya, de Lérida á Badajoz; Francisco Rodríguez Gil, de Sevilla á Huelva; Servando Zancar Fernández, de Lérida á Cáceres; Miguel Martínez Vallejo, de Huelva á Cáceres; Juan Moreno Castellanos, de Huelva á Cáceres; Atanasio Marcos Corral, de Guadalajara á Cáceres; Candelario Parejo Camacho, de Alavá á Cáceres; Juan Izquierdo Sánchez, de Granada á Cáceres; Santiago Corrales Famoso, de Lérida á Cáceres; Juan Mayoral Acebes, de Huelva; Antonio Arroyo Arroyo, de Santander á Burgos; Gregorio Castillo Gómez, de Logroño á Burgos; Pedro Alonso Osua, de Girona á Burgos; Alfredo Sáez Quintanilla, de Teruel á Burgos; Florencio Camarero Barriberas, de Santander á Burgos.

Eduardo Portela Molinero, de Madrid á Burgos; Braulio Sanz Rubio, de Guipúzcoa á Burgos; Mariano Rodríguez Muñoz, de Sevilla á Soria; León García Pérez, de Guipúzcoa á Soria; Felipe Villares Cano, de Zaragoza á Soria; Eustaquio Pérez Vega, de Santander á Logroño; Antonio Santamaría Ortiz, de Tarragona á Alicante; Juan Espaza Horra, de Cádiz á Alicante; Emilio Molino Mira, de Oviedo á Alicante; Marcelino Mira Carhano, de Girona á Alicante; Francisco García Sánchez, de Tarragona á Alicante; Agustín Pomares Lorente, de Girona á Alicante; Antonio Valera Moya, de Huelva á Murcia; Ángel Vera Toro, de Albacete á Murcia; Felipe Onrubia Sáez, de Tarragona á Murcia; Pascual González López, de Albacete á Murcia.

Antonio Chies Vela, de Sevilla á Málaga; Rosendo Palomo Medina, de Barcelona á Málaga; Rosendo Álvarez García, de Oviedo á Lugo; Diego González Menchón, de Cádiz á Almería; Luis Artero Sánchez, de Sevilla á Almería; Francisco Manuel Jorge, de Barcelona á Baleares; Ramón Llena Brulla, de Huesca á Colegio para oficiales.

Caballería: Matías Andrés Marcos, de Colegio para oficiales á Madrid; Francisco Castro Rodríguez, de Caballería á Colegio para oficiales; Pedro Ruiz Pereda, de Murcia á Caballería; Manuel Abad Sánchez, de Barcelona á Ciudad Real; Ramón Cebrán Trullente, de Tarragona á Zaragoza; Valentín Velasco Mansilla, de Barcelona á Caballería; Venancio Fernández Ayala, de Caballería á Madrid.

Ingresos en el presente mes.—Altas en concepto de cornetas: Juan García Pozo, Andrés Pascual Ibáñez, Enrique Martínez Alonso, José Cayo Bellot, Eulogio García Bellot, Manuel Macías Rosa.

Altas en concepto de guardias segundos de Infantería: José Matayo B. Sáez, Marcelino Sáez Martínez, José Izquierdo Pastor, Juan Ramírez de la Duñá, Eva-isto Martínez Ventura, Juan Bautista Sáez Echarr, José Ureña B. Sáez, Paulino B. Sáez, Teodoro Márquez Méndez, José Blanco Arnes, Antón Grande Cabezas, Francisco Cancho Muriel, Manuel Ceba Artero, José Arenas Alonso,

Francisco Parra Morrell, Balbino de la Cruz de las Heras, Ubaido Gómez Grada, D. Estanislao Muñoz Montero, D. Francisco Antón Mateu, José Rubet Calamante, José Estal Cortés, Aureliano Guil Banes, Luis García Parejo, José Tejada Méndez, Antonio Gutiérrez Muñoz, Salvador Ronda Ferrer, Ramón Angulo Fernández, Cristóbal Barba Colino.

Pablo Juan Mantilla, Venancio Suárez García, Manuel Praxera Sotero, Andrés Gómez García, Juan Bautista Olcina Pascual, Alejandro Bote Orellana, Antonio Matellán L. zano, Vicente Micó Alcover, Jaime Molón Pérez, Castro Herrá z Herrá z, Fernando Castilla Galán, Jesús Pampin Gómez, Nemesio Guisado Ri e a, E. y Pastor Pariente, Manuel Sánchez Farrugia, Antonio Cobos Cobos, Ricardo Delgado Quero, Francisco Madrigal Martínez, Salvador Lledó Badesas, José Monrreal Plaza, Heitorio Fauto Basilio, José Blázquez Hernández, José Cortés González, Federico Ocampo Moreno, Lucio Guerra Benítez, Manuel Zamo a Tonoria, Francisco Rodríguez Muñoz, Eulogio Mayorga de San Segundo, Julián Barruso Cid, Rafael Méndez Caballero, Felipe Venura Blanco, Andrés Prat Martínez, Juan Marugán Muñoz, Angel Soto Encina.

Manuel Vallés Soliva, Mariano Díaz Martín, Cecilio Barba Fernández, Rafael Asensio O. zco, Mauricio Cortijo Herreros, Luis Paquellas Martorell, Florentino Sanz Cruzado, José Millán Orrios, Francisco Moreno González, Ricardo Galbán Mielgo, Eugenio García Álvarez, Martín Montero Montes, Emilio Roig Compte, Juan Álvarez Inocencio, Joaquín García Moyano, Vicente Díaz Raposo, Domingo San Juan Díez, Victoriano Gutiérrez Salvador, Manuel Quintana Arias, Antonio Gutiérrez Varo, Nicasio Ruiz las Heras, Dionisio García Sánchez, Francisco Arias Miranda, Saturnino de Gracia Gómez, Alejandro Sáez López, Antonio Cencerrado Espinosa, Manuel Martín Nombardos, Francisco Cerezo Calleja, Pablo Danner Martínez, Antonio Frías Hernández, Ignacio Arribas Moreno, José López Pontido, Miguel Solano Ovejero, Balbino Arnalte Gómez, Regino Iglesias Expósito, Adolfo Ordóñez Alonso, Sebastián Piera Ballister, Cándido Lucas García.

Fernando Ruiz Sonda, Pedro Arrabé Sánchez, Manuel Domínguez Gabino, Ramón Gutiérrez Alonso, Inocencio Barranco Loria, José Vidal Graso, Leoncio Morales Lugo, Félix Roncero Carretero, Eduardo Soria García, Tomás González Pérez, Nicanor González Morral, Eusebio Horrolo Miranda, Valentín Mendoza Arias, Leonardo Micó Soler, Jerónimo Martín Sacristán, Tomás Palacio y Rubio, Nicasio Gabellán Serrano, Valerio a Alonso Tizado, Gabriel Arconi Oliver, Julio Carreira Cumbados, Carlos Palacio Vives, Pascual Pauner Nos, Emilio Fernández León, Rafael Lago López, Agapito Rojo González, Fabián Fraile González, Agustín Cermeiro Quijada, José Hernández García, Florencio Pascua Moront, Bonifacio Rueda Gago, José Uriarte Asensio, José Gómez Parada, Ricardo Fernández Fernández, Juan Conejo Sánchez.

Ramón Ferreira Fernández, Antonio Barragán Viguero, Andrés Domínguez Martín, Juan Herrándiz Calatayud, Pedro Navarro Martínez, Gregorio Merino Llanos, Cofreino Martín Heras, Jacinto Sánchez Pérez, Sebastián Pascual Iglesias, Ramón Real Carbonell, Ángel Fernández López, Manuel González Ferrer, Celestino Badorrey Catalina, Visitation Espinosa Román, Manuel Guzmán Álvarez, Valentín Colla Sánchez, Francisco Carrasco Martínez, Valero Cano Ochoa, Santiago Pedra Vivanco, Pedro Muradas Martín, Valerio Martínez Sastre, Pedro Moréjon González, Tomás Rodríguez Suárez, Pascual Ros Falcó, Ricardo Sala Tamari, Pedro González Salas, Manuel Guillén Carrasco, Leopoldo García García, Miguel Domínguez Vázquez, José María Fernández Tormos, Juan Bañals Escrivá, Cristóbal Bañal Marí.

Joaquín Castro Espino, Manuel Antelo González, Miguel Pérez Harnau, Feliciano Pérez Alonso, Ba tolo Mé Pericas Serra, José Rodríguez García, Custodio Silva Brito, Pedro Martínez Saviarigo, Antonio Lull Ripoll, Aurelio Garrido Barcenilla, Francisco Alonso García, Francisco Muñoz Sánchez, Ezequiel Martínez Bares, Luciano Astorga Mateos, Tomás Ruiz Martínez, Pedro Rodríguez Amor, Simón Insa Cama, José Carreño Ramos, Alfonso Correa Orando, Manuel Mulero Corrao, José Roca Ariet, Ignacio Rivera Colmenar, José Vázquez González, Pedro Martín Hernández, Manuel Llamas Álvarez, Juan José Santos, Fernando Cantero Ocaña, Conrado Urbina Ramírez, Juan Martín Vaquero, José Correa Araujo, José Gómez Canceja, Miguel Hernández Hernández, Vicente Plata Pardo, José Palacios Rodríguez, Amador Brnno Jaramedda, Salvador Díaz Robles, Bernardino Díaz Lima.

Enrique Cid Montesino, Vicente Moreno Serrano, Antonio Montesino Moyano, Antonio Ponferrada Blanco, José Lino Rodríguez, Abel Sánchez González, Mariano Jiménez Jiménez, Dorotheo Iglesias Álvarez, Palmiro Lanchares Cabezu, Restituto Cerrato Morano, José Rodríguez Torres, Andrés Peña Jalvo.

Altas en concepto de trompetas: Feliciano Ruiz Arribas, Luis Mangüñón Guayarte.

Altas en concepto de guardias segundos de Caballería: Antonio Prast Costa, Abdón Esteban Balboa, Ramón Ansedo Villar, Miguel Martín Pardo, Carlos Murias Caballo, Francisco Ferrer Alvar, Manuel Núñez Valbuena, Gregorio Herrero Espinal, Pedro Vidal M. nerrat, Angel Muñoz Merino, Francisco Casa do Blázquez, José Blanco Barrera, Joaquín González Martín.

Indultos.—En Real decreto fecha 18 del actual (D. O. núm. 289), se determina lo siguiente:

Artículo 1.º El indulto general concedido por Mi decreto de 7 del corriente mas á los desertores y prófugos del Ejército y Armata residentes en la República Argentina, se hace extensivo á todos los demás prófugos y desertores de ambos institutos, cualquiera que sea el punto de su actual residencia.

Art. 2.º Quedan también incluidos en este indulto los mozos no alistados, toda vez que su falta ha sido menor que la de aquellos á quienes afecta la expresada gracia.

Art. 3.º Por los ministerios de Guerra y Marina se dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Y para cumplimentar lo prevenido en el anterior decreto se dispone en Real orden de 20 del actual lo siguiente:

Primero. Los desertores, prófugos y mozos no alistados que deseen acogerse á indulto, promoverán instancias expresando con claridad su nombre, dos apellidos, edad, pueblo de su naturaleza y domicilio que tengan al formular la petición, cuerpo, fecha y punto de la desertión, ó reemplazo á que pertenecieran—zona de reclutamiento respectiva en la que debieron alistarse, según su clase. Con estas instancias deberán presentarse á las autoridades militares ó á los alcaldes del punto donde se hallen, si residiendo en España, quienes las cursen á los capitanes generales correspondientes.

Los que se encuentren en el extranjero, la presentación y entrega de la petición, las verificarán ante los agentes consulares de España, quienes á su vez, las remitirán directamente á este ministerio, expresando la fecha de la presentación personal de los interesados.

Segundo. Los prófugos y mozos no alistados podrán solicitar también la reserva de la

que resulte de su expediente de indulto, la redención á metálico por 1.500 pesetas, acompañando, los que residan fuera de España, letra de fácil cobro á favor del jefe de la Zona de reclutamiento.

Se concederá igual redención á aquellos reclusos que, aun cuando declarados desertores por la jurisdicción militar, no llegaron á ingresar en cuerpo ó no fueron entregados á las patillas receptoras.

Tercero. Los capitanes generales de la Península é islas adyacentes previo informe, en su caso, de las Comisiones mixtas y oyendo en todos al Ministerio fiscal, aplicarán el indulto de la penalidad ó correctivo que proceda, con arreglo al Código de Justicia militar ó ley de reclutamiento, y destinarán los desertores á los cuerpos de su procedencia ó á otros del mismo distrito, en las que deberán servir el mismo tiempo que estuvieron en filas en la Península los demás individuos de su reemplazo, siéndoles de abono el servicio con anterioridad á la desertión.

Los prófugos indultados deberán pasar á la situación que cada uno corresponda, sufriendo sorteo supletorio aquellos que no hubieran sido sorteados.

Los mozos no alistados serán incluidos en el primer alistamiento que se forme.

Cuarto. Los desertores, prófugos y mozos no alistados á quienes se indulta, que residan en el extranjero, podrán continuar en su residencia por tiempo limitado cuando no tengan responsabilidad de servicio en filas ó hasta que sean llamados los que deben ingresar en ellas.

Quinto. Los indultados por cualquier concepto que no se presenten en el punto que se les designe en el plazo de dos meses, á contar desde a fecha en que se les comunique el indulto, se entenderá que renuncian al mismo; quedando por tanto, sin efecto.

Sexto. De los indultos que apliquen los Capitanes generales duran cuenta á es e Ministerio, acompañando testimonio para notificar á aquellos que residan en el extranjero.

Séptimo. Por el Ministro de la Guerra, oyendo al de Gobernación en los casos que por su índole lo requiera, serán resueltas cuantas dudas se ofrezcan para la aplicación de esta real orden.

CONSULTORIO

Huerta.—P. B. G.—1.º No está incluido. 2.º El 133.—3.º No señor.—4.º Debe cursarla por conducto de los jefes de la comandancia. 5.º Es orden de la suprimida Dirección general, data á que las comandancias en que fueron distribuidos.—6.º No señor.

Alpera.—J. M. M.—1.º Núm. 237.—2.º Tardará uno ó dos meses próximamente.—3.º Si señor, han de agotarse.—4.º No señor.

Arcoilar.—L. T. G.—1.º En la revista de comisario del próximo Enero causará alta en el Instituto.—2.º Pasamos nota al autor para que tan pronto termine la tirada que está haciendo se le remita.

Lillo.—L. G. R.—1.º el núm. 39.—2.º Servi do el número que nos reclama.

Segorbe.—R. G. G.—1.º el que es más antiguo en el distintivo.—2.º E número primero. San Esteban de Bas.—F. S. G.—1.º Ninguno. 2.º No figura incluido.—3.º Ninguno.—4.º Se le retirará una de las fajas.

Gisimar.—J. S. R.—1.º Señamos el no poderse manifestar por no brar en esta administración los *Diarios Oficiales* de aquella fecha.—2.º Si su ingreso tuvo lugar con posterioridad á la circular del 26 de Julio del año 1900, no tiene derecho á reservado de pasar á ella, ni puede solicitarlo hasta después de los dos años de permanencia, en la que usted se encuentra en la actualidad.

Toronil.—J. R. F.—No pueden contraer matrimonio hasta los tres años de servicio. Ubeda.—I. V. G.—No lo podemos precisar si en 1.º de Enero próximo será usad alta en ella.

Cedeira.—M. R. S.—Sentimos el no poder las enviar, por no admitirnos los cargos en la Caja Central del Ejército. Madrid.—J. E. G.—Según nos han informado, no figura usted en relación de aspirantes para pasar á aquella Comandancia.

San Ramón de la Cuba.—R. R. L.—1.º Si señor, precede recoger sea y remitirla al gobernador civil de la provincia. 2.º Si señor, 3.º Sabemos que está para publicarse de un día para otro.

Melilla.—I. V. L.—1.º No, señor. 2.º Puede solicitar el destino, que al obtenerse ya le suspenderán la posición sin necesidad de renunciar á ella. 3.º Hasta los cuarenta y cinco años de edad. 4.º Como gracia especial puede pedir, aunque estamos en la creencia de que no se le concederán. 5.º Si señor, continúa en la Comisión liquidadora. 6.º Queda hecha la rectificación en la faja de nuestro semanario, en la forma que en la misma hace usted constar.

Calatayud.—M. S. B. 1.º.—No conocemos la disposición á que V. hace referencia. 2.º Habiendo jugado la suerte de quintos antes de cumplir el tiempo por que voluntariamente se comprometió para servir en el ejército, no podían entregarse el certificado de servicios. 3.º No tiene derecho á él hasta el nuevo compromiso que contraiga.—4.º Queda salva da la equivocación.

Alías.—F. F. F.—Los sargentos, si señor pueden solicitar el pase á cualquiera comandancia, pero los casos no pueden hacer más que para una de las que se compongan el tercio.—1.º No se le puede manifestar, por no haberse confeccionado el escalafón para el año próximo.

Navamoral.—R. F. B.—Hemos leído la nota al autor para que se la envíe a casa momento de terminarse de hacer la tirada en el Hornachuelos.—A. H. M.—F. C. da en fin de Septiembre último.—F. licenciado Gijón.—F. C. L.—No, señor, ninguna.

Albacete.—F. A. L.—No está con derecho á ella.

Madrid.—P. E.—No está incluido. Santa Barbara.—A. A. C. 1.º Si señor.—2.º Juan Lebron en Girona (Sevilla) y Antonio Saldaña, retirado en fin de Mayo de 1900.

Uleidea.—J. F. S.—Remitido el número que nos ree ama.

Zaruz.—A. C. R.—El libro que nos pide, no está terminado; pero no obstante, pasamos nota á los autores para que una vez lo tengan ultimado, se lo sirvan.

Puerto de Santa María.—R. G. A.—Se le complacera.

Perelló.—A. S. O.—1.º No lo podemos manifestar el destino, por desconocerse hasta el próximo mes de Enero. 2.º Pasamos nota al autor para que le conteste acerca de la letra que usted indica.

Ciudad Rodrigo.—J. H. S.—En el ajuste que le tienen formado, le resulta un crédito de 235 pesetas por diferencia de sueldo de sargento á oficial, cuya cantidad no se le puede satisfacer hasta que la Hacienda lo haga de los créditos que adeuda á la isla de Puerto Rico.

Jaén. R. C. M.—1.º Nos han informado que no tiene derecho á reclamar por haber concurrido en el pago de pesetas por mes. 2.º Queda hecha el cambio de situación en la faja de nuestro semanario.—F. H. E.—Pasamos nota á los autores para que tan luego le notifiquen, se le envíen.

Tarifa.—L. V. R.—Desconecemos las causas que motiven el que no llegue á su debido tiempo nuestro semanario, siendo así que en el mismo día que á los demás se le sirve. Remitido el regalo que como nuevo suscriptor le teníamos ofrecido.

Rociana.—F. O. S.—Se ha pasado nota al autor para que le mande el libro que desea, en el momento de terminarse.

Jerez de la Frontera.—B. B. G.—1.º Remitido al regalo que nos pide.—2.º Pasamos nota á los autores, los que nos manifestan se le remitirán, una vez que lo tengan terminado.

Villafraanca.—L. Z. S.—1.º Hasta la fecha no ha tenido entrada en la sección á instancia que usted indica. 2.º Las condiciones exigidas para tener derecho á la medalla de Cuba son las siguientes: 1.º Seis meses de operaciones de campaña y haber asistido á un hecho de armas. 2.º Tres meses de operaciones y tres hechos de armas; haber prestado servicio dos años en aquella antilia durante la campaña, ó navegado por aguas de la misma en buques de la armada y en igual tiempo. (Real decreto de 1.º de Febrero de 1899, C. L. número 16.) Los heridos en acción de guerra tienen derecho á la medalla por esta sola circunstancia. 3.º Si reúne alguna de las condiciones indicadas, puede solicitarla del capitán general del distrito respectivo. 4.º Queda usted complicado en lo que interesa.

Teruel.—F. C. G.—Recibido abonaré, importe del libro que se le ha remitido.

Torresandino.—S. T.—Recibida la libranza que usted mandó, pero como el libro no está terminado y tardará algún tiempo, sino nos dice otra cosa ó contrario, quedamos en mandarle tan luego sea posible.

San Vicente.—Z. R.—1.º Hace el número 117 para su ingreso.—2.º Es oficial primero y presta sus servicios en el Ministerio de la Guerra.—3.º Tiene que llevar dos años en el actual destino como determina la Circular de 26 de Julio del año último.

Alicante.—J. G. S.—Erraza.—J. R. G.—Rota.—J. V. V.—Totana.—J. G. D. y J. M. J.—Reus.—A. A. S.—Quesada.—J. V. M.—Barroca.—F. B. F.—Montagui.—S. B. C.—Linares.—J. C. A.—Tarrasa.—J. C. M.—Cadreita.—F. Ch. S.—Lorca.—A. G. G.—Asco.—A. G

INCREDIBLE VERDAD!!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes....	25 ptas.
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes..	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especia- lidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero.
Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo.
Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste.
No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras.
Envío franco de todos gastos en cajita «valor declarado» y por correo para toda España é Islas.
No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada ó valor declarado.

Único representante general: **Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.**
G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS



NICOLÁS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, bayonetas, revólvers, correaes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social	15.000.000
Reservas	12.267.632'05
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.268.011'80
Idem por accidentes.....	36.386.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudaes proptias. Se dedica además al **seguro contra accidentes**, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Preios de suscripción

TRIMESTRE

Península..... 1'50 pesetas

Extranjero..... 5'00 »

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.—5.ª Las altas y bajas han de venir autorizadas por la firma del interesado.

ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
- Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
- No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por el sólo lado del papel.
- La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
- Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten para impresos, dejando abierto el sobre.

Se ha puesto á la venta la CUARTA EDICION de las famosas

MEMORIAS DE GORON

Ex-Jefe de la Policía de París

TRADUCIDA POR EL PRIMER TENIENTE DEL INSTITUTO

RICARDO G. DE VINUESA

Fundador de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La obra consta de seis tomos que nacen un total de 2.000 páginas y multitud de grabados.—Precio de la obra: 18 pesetas. A nuestros suscriptores quince pesetas.

PRÉSTAMOS DIRECTOS

á Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende á 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración.

LIBROS DE VENTA

- «Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.
- «Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.
- Idem id., al cromo, 5 pesetas.
- «Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.
- Idem id., al cromo, 5 pesetas.
- «El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.
- «Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 8 pesetas.
- «Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.
- «La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones á las preguntas de exámenes de guardias á cabos y de cabos á sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 7 pesetas.

Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó á todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos á nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo á su autor, 2.ª Jefe de la Comandancia de Burgos.

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Bravo Murillo, 31

Dirección telegráfica:

«Heraldo Guardia»